



BIROn - Birkbeck Institutional Research Online

Balibrea, Mari Paz (2021) Irrumpiendo en el presente: Estrategias de reinscripción en la Historia para leer la obra filosófica de Rosa Chacel. *Bulletin of Spanish Studies* 98 (8), pp. 1287-1311. ISSN 1475-3820.

Downloaded from: <https://eprints.bbk.ac.uk/id/eprint/44165/>

Usage Guidelines:

Please refer to usage guidelines at <https://eprints.bbk.ac.uk/policies.html> or alternatively contact lib-eprints@bbk.ac.uk.

Irrumpiendo en el presente: Estrategias de reinscripción en la Historia para leer la obra filosófica de

Rosa Chacel

MARI PAZ BALIBREA

Birkbeck, University of London

ABSTRACT

Este artículo pone en valor la obra ensayística de Chacel insistiendo en su contemporaneidad y voluntad de intervenir filosóficamente en sintonía con temas decisivos de su tiempo. Se explora en su obra una temporalidad discontinua que reivindica la vuelta del pasado no como memoria, sino como presente que se reanuda. Argumentando que los parámetros nacionales son insuficientes para valorar la relevancia de sus contribuciones, se demostrará la presencia de lo cosmopolita a través del análisis de *Saturnal* (1972), destacando el aporte feminista de Chacel al pensamiento filosófico alrededor de la reflexión sobre el Eros.

TWEETABLE ABSTRACT

ENGLISH: My new article “Estrategias de reinscripción en la Historia para leer la obra filosófica de Rosa Chacel” argues the importance of non-linear temporalities and transnational historical frameworks to understand Chacel’s contemporary relevance

ESPAÑOL: En “Estrategias de reinscripción en la Historia para leer la obra filosófica de Rosa Chacel” propongo como clave la concepción discontinua de la temporalidad y el marco histórico transnacional para leer la relevancia contemporánea de Chacel

@MariPazBalibrea; @CILAVSbbk; @birkbeck_arts

KEYWORDS

Rosa Chacel, temporalidad, exilio republicano, Eros, *Saturnal*, feminismo, Edad de Plata, vitalismo, 1968

Explica Ricardo Tejada cómo a su vuelta definitiva del exilio en Río de Janeiro en 1972, la escritora Rosa Chacel (Valladolid 1898-Madrid 1994) no encajó con lo que estaba pasando cultural y filosóficamente en España. Cuando volvía a llevarse una novela realista y convencional, la suya era una literatura yoísta y no abierta al mundo. Su literatura llamada abstracta e intelectualista se veía asociada a la deshumanización del arte de los años veinte y seguidora de Ortega y Gasset, todo ello muy pasado de moda a alturas de los años setenta cuando lo que prevalecía era la filosofía postestructuralista de, por ejemplo, Fernando Savater. Esta percepción de la obra de Chacel es matizable en varios frentes. En primer lugar, si consideramos que Chacel fue una de las figuras intelectuales con más fortuna en la historia de los regresos a España del exilio republicano, una de las que más fehacientemente pudo certificar el interés de las nuevas generaciones españolas en su literatura y de las que gozó de mayor reconocimiento en la España democrática.¹ En segundo lugar, es cuestionable desde el punto de vista filosófico, si tenemos en cuenta que la pulsión contracultural en la obra de los jóvenes filósofos españoles de los años setenta como Savater es de inspiración neonietzscheana y, como tal, recupera la crítica a la antinomia vida-filosofía que influyó a Ortega y desde luego a Chacel en su defensa de la modernidad, y más específicamente de las formas modernas de vida, entre ellas las que hacen posible y crean el espacio para la igualdad de género. Había, pues, intereses intelectuales en común como para considerar a Chacel relevante intelectual y

¹ Véase Fernando Larraz, 'La "Operación Retorno" de la narrativa del exilio en la prensa diaria del Franquismo (1966-1975). Los casos de *ABC*, *Informaciones* y *Pueblo*', *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 29 (2011), 171-95, recuperado de http://dx.doi.org/10.5209/rev_DICE.2011.v29.37788 (consultado 7 Diciembre 2020); Mari Paz Balibrea, 'Lo que a Pancrancio le sucede: Rosa Chacel en su vocación filosófica', en *Mujeres en el exilio republicano de 1939*, ed. Ángeles Egido, Matilde Eiroa, Encarnación Lemus & Marifé Santiago (Madrid: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 2021, en prensa).

vitalmente para la joven democracia española. Otra cosa es que se entendiera esta posibilidad y voluntad de sintonía con el presente que había en Chacel y en su obra.

Esa visión de la obra ensayística y literaria de Chacel como anclada en el pasado de la Edad de Plata, estática, a destiempo, o como dice Tejada 'intempestiva con respecto a cada momento histórico vivido' y 'no evolutiva'² es tan reconocible porque, más allá de sus diarios,³ en gran medida esa posibilidad y voluntad no se han percibido. Myers la reproduce también cuando dice que '[h]er aesthetics remained unchanged over more than 60 years of writing'.⁴ Y aún Gómez Pérez argumenta

² Ricardo Tejada, 'Del "intracuerpo" al anhelo genésico en Chacel: ¿la autobiografía de un yo, exiliado de sí mismo?', en *Sujeto exílico: epistolarios y diarios*. (San Sebastián: Hamaika Bide Elkartea/Universidad de Deusto, 2010), 331-47 (pp. 332-3, 45, 33).

³ En efecto, ejemplo de este diferente acercamiento es el trabajo de Inestrillas sobre los diarios de Chacel reunidos en los tres volúmenes de *Alcancía*. La autora los interpreta como repositorios de memoria de la dolorosa experiencia cotidiana del exilio, y argumenta que la voluntad de Chacel de publicarlos en la España postfranquista parte, precisamente, del deseo de hacer de su experiencia exílica una intervención en el presente español:

Con la acción de publicar los dos primeros volúmenes del diario, la esfera privada y subjetiva de este alcanza el ámbito público y sus páginas se abren a la posibilidad de objetivación. Así, la voz acallada de su autora, que ha luchado durante años por sobrevivir en el exilio, aparece ante las nuevas generaciones como el vehículo que trasmite un mensaje sobre la historia personal y nacional del exilio español. (131)

María del Mar Inestrillas, *Huellas textuales del exilio: Autobiografía de escritoras republicanas*, (Santiago de Chile: Editorial Asterión, 2010).

⁴ Eunice Myers, 'Chacel, Rosa, (1898-1994)', en *Feminist Encyclopedia of Spanish Literature*, ed. Janet Pérez & Maureen Ihrie, 2 tomos (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 2002), Tomo 1, 129-31 (p. 131).

que en la narrativa de Chacel la recuperación del pasado conduce al apocalipsis y la autodestrucción, mientras Cividanes entiende la representación del tiempo en Chacel 'como factor de alienación y enclaustramiento'.⁵ Tampoco ayuda que la obra literaria de Chacel, a diferencia de muchas otras del exilio, también se resista a lecturas afines a modos de representación realistas que la conecten directamente con el pasado nacional traumático de Guerra Civil y exilio. Esta combinación de estancamiento de su poética y de silencio y angustia frente al pasado nos devuelve una imagen de resistencia en la autora a moverse con los tiempos y a lidiar con los condicionantes sociohistóricos de su época. Ambos pueden ser leídos como estigmas de una relación problemática con la historia fácilmente asociables a su condición exílica.⁶

En este artículo quiero ofrecer una lectura diferente de la relación en la obra ensayística de Chacel con la temporalidad y la historicidad. Para ello estudiaré su pensamiento filosófico, deteniéndome especialmente en *Saturnal*⁷ para argumentar que, desde la filosofía y la crítica cultural, los temas chacelianos no están, ni mucho menos, atascados en el pasado ni circunscritos a

⁵ Ana Gómez Pérez, *Las trampas de la memoria. Pensamiento apocalíptico en la literatura española moderna: Galdós, Baroja, Chacel y Torrente Ballester*, (Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 2005); Ana Bande Bande, 'Rosa Chacel y sus posibilidades', *Revista de Escritoras Ibéricas*, 4 (2016), 153-194, recuperado de <https://doi.org/10.5944/rei.vol.4.2016.16829> (consultado 10 Noviembre 2020). La referencia a Cividanes aparece en Bande, p. 179.

⁶ Para una articulación de la idea de exilio como crisis de temporalidad, véase Mari Paz Balibrea, *Tiempo de exilio. Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*, (Barcelona: Montesinos, 2007); Mari Paz Balibrea, 'Temporalidad exílica', en *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, coord. Mari Paz Balibrea (Madrid: Siglo XXI, 2017), 146-51.

⁷ Rosa Chacel, *Saturnal*, (Barcelona: Seix Barral, 1972).

España.⁸ A pesar de las asociaciones de la obra de Chacel con el anacronismo, el silencio o el trauma ante el pasado colectivo, Chacel siempre mantuvo una concepción actual de su pensamiento, entendiéndolo en cada momento como contemporáneo y, por ende, ofreciéndolo como una intervención de naturaleza ontológica y positiva sobre el ser y su futuro. Afirmando que ello en efecto revela su condición exílica en dos sentidos. Primero, al rechazar la linealidad cronológica propia de la temporalidad nacional que la expulsión de España había roto para la exiliada. Segundo, al sustituirla por una relación otra con el tiempo que consiste en resistirse a renunciar a ese pasado de modernidad que representaba la Edad de Plata. Pero el resultado de esa diferente articulación temporal no obedece, como las interpretaciones antes mencionadas parecen señalar, a una sujeción paralizante, nostálgica o patológica a ese pasado. Se trata, en cambio, de una temporalidad que llamo discontinua cuya estrategia es reivindicar el pasado demostrando que algunos de sus elementos clave se repiten en el tiempo, y argumentando que esta repetición es signo de su actualidad inacabada y aún actuante. O dicho de otra manera, Chacel reivindica la vuelta del pasado no como memoria, sino como presente que se reanuda. Es más, argumentaré que la valoración de anacronismo y atascamiento en el pasado es el resultado de aplicarle a la obra de Chacel en el exilio unos parámetros temporales nacionales (españoles) que son insuficientes e insatisfactorios para valorar la relevancia y contemporaneidad de sus contribuciones. Como veremos, Chacel utilizó estratégicamente los parámetros nacionales para postular sus argumentos sobre la emergencia en el presente del pasado, especialmente en sus artículos 'Volviendo al punto de partida', publicado en 1964 en *Revista de Occidente* y 'Comentario a un libro histórico. *La mujer*

⁸ La misma sintonía cosmopolita puede encontrarse en su obra narrativa. El subjetivismo, la deshumanización vuelven en los años sesenta con la novela objetalista y el *nouveau roman* que tiene, reconoce Tejada, una 'profunda afinidad con lo que había propugnado Chacel desde antes de la Guerra Civil' ('Del "intracuerpo" ...', 332). Los diarios de Chacel demuestran su admiración por Michel Butor y hasta qué punto sentía que su propia obra se había anticipado a la de este autor.

en el siglo XX', de 1980 y publicado en *Historia del presente*, pero en combinación y sintonía con temporalidades extranacionales y cosmopolitas, como ejemplifica el caso de *Saturnal*.⁹

Todas estas reflexiones nos llevarán a una valoración de la aportación al feminismo de Chacel, probablemente hasta el momento el acercamiento principal a su obra. En este ámbito, concuerdo con la gran mayoría de críticas que afirman el carácter contradictorio de las posturas chacelianas.¹⁰ Por una parte, su importante contribución a la defensa de la igualdad de la mujer, habiendo recibido particular atención su artículo de 1931 publicado en *Revista de Occidente* 'Esquema de los problemas prácticos y actuales del amor', más la propuesta en su obra de ficción de modelos femeninos transgresores e innovadores.¹¹ Por otra parte, declaraciones periódicas a lo largo de toda su vida de antipatía abierta hacia el feminismo y resistencia a su premisa fundamental referente a la construcción social de la discriminación de la mujer en la historia. Nuestra lectura de sus ensayos considerará su aporte al pensamiento filosófico alrededor de la reflexión sobre el Eros y lo que

⁹ Rosa Chacel, 'Volviendo al punto de partida', *Revista de Occidente*. Segunda Época, 17 (1964), 203-25; Rosa Chacel, 'Comentario a un libro histórico. *La mujer en el siglo XX*', *Tiempo de Historia*, 67 (1980), 64-81.

¹⁰ Véase Shirley Mangini, 'Woman, Eros, and Culture: The Essays of Rosa Chacel', *Spanish Women Writers and the Essay: Gender, Politics, and the Self*, ed. Kathleen Mary Glenn & Mercedes Mazquiarán de Rodríguez (London: University of Missouri Press, 1998), 127-43; Carmen Morán Rodríguez, "'Habría sido maravilloso...": El papel de la mujer en la historia según Rosa Chacel', en *Vivir al margen. Mujer, poder e institución literaria*, ed. María Pilar Celma Valero & Mercedes Rodríguez Pequeño (Segovia: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2009), 389-404; Susan Kirkpatrick, *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)* (Madrid: Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer, 2003).

¹¹ Rosa Chacel, 'Esquema de los problemas prácticos y actuales del amor', *Revista de Occidente*. Primera Época, 92 (1931), 129-80.

Chacel llama su poder genésico. Habiendo iluminado la importancia histórica del tema, se pondrá en valor la propuesta crítica chaceliana de que la participación de la mujer es condición imprescindible para la realización social del potencial de Eros.

Una temporalidad alternativa de reinscripción en la historia

Para Chacel, lo que construye continuidad histórica es la persistencia en el tiempo de lo importante, de forma que la vivencia del tiempo histórico es conciencia de la actualización, de la repetición, de la vuelta al presente de hechos ya formulados en el pasado. Este concepto es clave para comprender la coherencia de la posición filosófica y, como argumentaré, feminista de Chacel. Con él Chacel construye una contemporaneidad, que podemos imaginar como una línea de puntos, discontinuos pero que marcan claramente un camino. Es en esa discontinua continuidad donde se apoya el argumento de su contribución cultural y vital. Donde más claramente y por extenso la autora articula este concepto es en el artículo ya mencionado y titulado significativamente 'Volviendo al punto de partida'. Empieza con la idea de un pasado que acecha, buscando su oportunidad para irrumpir en el presente:

Aunque sea obvio que el tiempo es irreversible, se puede concebir que el tiempo [...] cuando es sofocado o detenido en un síncope, en vez de disiparse, se abisma, se concentre y acumule, potenciándose, al acecho de la ocasión y así que encuentre un resquicio irrumpa en el presente.[...] no me refiero aquí a ciertas revisiones de hechos o ideas que quedaron atrás, oscurecidas, y a las que llega la hora de ponerles los puntos sobre las íes, sino a verdaderas imposiciones de lo que alentaba en un cierto tiempo, [...] de *eso* [...] que es lo que *era* aquel tiempo determinado. (203)¹²

¹² Chacel muy frecuentemente enfatiza palabras y expresiones en sus textos. En todas las ocasiones en que fragmentos de su obra citados en este artículo incluyen términos en itálicas o mayúsculas, se trata de un énfasis del original.

Volveré sobre ello, pero baste ahora llamar la atención sobre la alusión a un pasado traumático al que no se dejó ser al calificársele como 'sofocado o detenido en un síncope'. Lo que quiero empezar por destacar es que para Chacel aquí no se trata de la recuperación de su memoria, es decir, de ese tiempo en tanto que pasado:

Solo puedo describir esta vivencia como una tensión de la memoria muy distinta, enteramente distinta de todo lo que se pueda llamar añoranza, nostalgia, saudade: una tensión como un propósito o idea fija de *consecuencia*. (204)

Chacel nos habla de un contenido del pasado capaz de definir el presente tal y como lo había definido antes. Su fuerza acuciante se impone ante un sujeto capaz de percibirla, capaz de superar sus propias dudas ante la siempre creciente distancia temporal entre los pasados y presentes a comunicar entre sí, y sin cuya voluntad y perseverancia no se puede activar este encuentro. Paradigma de este sujeto es Chacel y, como veremos, no se puede dudar de su voluntad y perseverancia intelectual en señalar y abogar por esa comunicación a lo largo de su vida.

La repetición o revisitación implícita en este encuentro no indica en quien lo busca un anclaje nostálgico en el pasado, sino su sensibilidad para entender que es necesario dar respuesta a un pasado que irrumpe en el presente porque no está acabado, porque es relevante, y por ello exige, sigue exigiendo, ser interpelado y desvelado, sigue demandando una consecuencia. Para que se den las condiciones de la mencionada repetición o revisitación, nos indica Chacel, este pasado debe ser muy rico, superabundante, como un tesoro que busca seguir nutriéndose, fundiéndose armónicamente con el presente:

la eclosión de su superabundancia detenida, que rebrota de pronto y se superpone a otro tiempo sin anularlo; penetrándole y haciéndose con él compatible: más aún, realizándose, o haciendo visible su realidad sobre las formas reales del presente, del cual no es parásito ni interferencia, sino acorde y complemento. (203)

Las imágenes sugieren un proceso de fecundación, simbiótico, por oposición a parasitario. Este pasado no viene a debilitar al presente, sino a fertilizarlo, a engendrar con él y dar fruto:

puede un tiempo profundamente atesorado volcarse sobre un presente vivo y activarlo, en cuyo caso actúan tanto el uno como el otro: se responden, dialogando hasta entenderse del todo, hasta comprenderse [sic], y una vez fundidos siguen adelante, como si nunca hubiera habido silencio entre ellos. (204)

De gran interés también para concebir esta especial relación entre elementos de pasado y presente es su descripción como 'la vivencia del hiato' (204). Esta metáfora sugiere lo que queda suspendido entre dos polos, separado por un vacío, reforzando la idea de un obstáculo de discontinuidad a superar. Asimismo, si entendida en su acepción lingüística la palabra hiato, es también alusión a una alianza de dos componentes que, unidos, tienen capacidad para cambiar la naturaleza que, por separado, tenía cada uno de ellos. También Pardo nota la centralidad en el pensamiento de Chacel de la vuelta al pasado:

hay un anhelo de 'repetición', de 'volver a andar el camino', de 'revivir lo ya vivido', como si obedeciera a un mandato, a la ley de la vida misma, del ser que se es.[...] Para Chacel, la repetición es el regreso a formas posibles de vida que no emergieron de la naturaleza inmemorable e inconsciente, pero que perduran como gérmenes capaces de rebrotar y que vislumbran la forma viva de la verdad humana.¹³

Más abajo volveré sobre la dimensión filosófica y ontológica del pensamiento de Chacel que preocupa a Pardo. De momento quiero argumentar que esos gestos de vuelta al pasado que él también identifica, a diferencia de lo que propone este autor, en gran medida tienen motivos conscientes y presentes en la memoria de Chacel. En efecto, Chacel identifica a menudo y consistentemente los tiempos discontinuos de los que habla y la naturaleza del tema que vuelve para unirlos. El pasado, y no es una sorpresa, es el de su formación y juventud en España, la Edad de Plata, los años veinte y treinta antes de la Guerra Civil, tiempo que ella llama 'la oleada más vital que

¹³ Félix Pardo, 'Voces pitagóricas en el pensamiento de Rosa Chacel', *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 3 (2001), 101-14 (p. 109).

haya agitado a España desde sus raíces' ('Volviendo...', 224). El anclaje original de esta temporalidad defendida por Chacel nos remite directamente a un lugar común del exilio republicano. Me refiero al momento álgido del desarrollo de la modernidad en la historia contemporánea española, que tras larga espera vio en el terreno de los derechos civiles, políticos y culturales un avance sin parangón. A este momento, preñado de la ambición de un proyecto nacional hacia la modernidad, trágicamente interrumpido con la guerra, vuelven de diferentes maneras muchos exiliados, pues marca el estándar de valor de la nación perdida. Gajic ha estudiado la participación de Chacel en ese proyecto de reforma nacional liderado desde el campo cultural por Ortega y Gasset, y la importancia que este proyecto da a la literatura en la construcción de una España moderna y europea.¹⁴ Su trabajo deja claro cómo en este momento es pertinente encuadrar a Chacel dentro de un marco histórico nacional cuya pérdida Chacel, como tantos otros exiliados, lamenta a nivel personal pero también colectivo. Ejemplo de este sentido de pérdida lo encontramos en uno de sus diarios del exilio. El comentario que sigue es del 12 de Noviembre de 1961, escrito a bordo del barco que la devuelve a España por primera vez desde 1937, con motivo de estar leyendo el a la sazón recién publicado libro *Ortega*,¹⁵ de su amigo Julián Marías:

Da miedo pensar que un hecho espiritual de tal importancia, como fue la regeneración de España por Ortega, fuese interrumpido y frustrado con ametralladoras. ¿Es que es posible reanudarlo o nos harán callar por el mismo procedimiento, si lo intentamos? No oculto que esa idea me da miedo, pero hay otra que me inspira un terror diferente y acaso más

¹⁴ Tatjana Gajic, *In Search of a Lost Nation: Intellectual Genealogies and Historical Revisions of the Reform of the Spanish Nation in José Ortega y Gasset, María Zambrano and Rosa Chacel*, (Tesis doctoral, Duke University, 2001), recuperado de <http://search.proquest.com/docview/250853625?accountid=17261> (consulta 17 Octubre 2020).

¹⁵ Julián Marías, *Ortega. I. Circunstancia y vocación*, (Madrid: Revista de Occidente, 1960).

espantoso, más desolador: la idea de que no se pueda intentar la reanudación de aquel tiempo porque no haya una *circunstancia fecundable*.¹⁶

Pues bien, parece claro que Chacel halló esa circunstancia fecundable y es en ese hallazgo que, argumento, se basa la teorización temporal que he interpretado más arriba y cuya formulación data solo de tres años después de este comentario de su diario. El reencuentro con la España del tardofranquismo, donde vuelven a reivindicarse las premisas de la modernidad, como desarrollismo por parte del régimen, y como aspiración democrática por parte de las cada vez más visibles disidencias, le lleva a encontrar la circunstancia. Con ello, a su manera no abiertamente política, Chacel está señalando que ve la posibilidad de una apertura en la sociedad española que permita la reanudación de ese tiempo de regeneración, y esa actualización requiere una concepción no continuista, o lineal, o cronológica del tiempo. Desde el punto de vista de la exiliada, la guerra, la dictadura y el exilio han creado agujeros negros, rupturas donde la modernidad se ha tenido que ocultar y sumergir, a la espera de una ocasión para rebrotar que Chacel empieza a atisbar en los sesenta: 'ha llegado la hora de seguir hablando de lo mismo' porque 'lo que pasaba [en 1918] era igual, completamente igual a lo que pasa ahora' ('Volviendo...', 205, 221). Porque de la España moderna de los años veinte y treinta, lo que 'tiene cuerda' para continuar en el tiempo y volver a emerger no ha podido conseguirlo avanzando en línea recta, sino sobre todo retrocediendo, repitiéndose, resucitando:

resulta significativo el hecho de que aquí, en nuestro pueblo, hace cincuenta años, se intentase hablar a fondo de cosas que –antes– no habían circulado por la superficie.[...] hace cincuenta años lo que sali [sic] en las páginas de la Revista [de Occidente] era lo que tenía cuerda para seguir avanzando. Avances, retrocesos, repeticiones, resurrecciones... ('Comentario...', 74)

¹⁶ Rosa Chacel, *Alcancía. Ida*, (Barcelona: Seix Barral, 1982), 265.

La dimensión vital del hallazgo de esa circunstancia fecundable por parte de Chacel y su acción positiva para hacer emerger esa confluencia de tiempos nos la ilustra diáfanaamente su relación con Ana María Moix. Su intercambio epistolar empieza en 1965 al escribirle la entonces jovencísima escritora y desde el principio Chacel plantea el fusionarse con el presente que encarna Moix.¹⁷ Creo que eso es clave principal de la buena relación que se va a generar inmediatamente entre las dos escritoras, y al que se unen los dos amigos también escritores de Moix, Guillermo Carnero y Pedro [sic] Gimferrer. Habiéndole enviado el artículo ‘Volviendo...’ y en el contexto de hablar de la feminidad (volveré sobre esto), Chacel prepara el terreno para ‘asaltar’ el presente desde su pasado de la España de preguerra al explicarle que eran ‘cosas que planteábamos y que quedaron pendientes’ (carta 8 Noviembre 1965, 49). Chacel se interesará inmediatamente por las vicisitudes de esos jóvenes españoles. Le dice a Moix: ‘¿Cómo puede usted pensar que no me interesen esas cosas que están viviendo? Me interesan infinitamente y su actitud ante ellas es completamente igual que fue la mía en otros tiempos, en *aquellos* tiempos’ (carta 12 Diciembre 1965, 70). Chacel busca la fusión con ellos como forma de actualizar y dar sentido a su vida:

Puedes tener la completa seguridad de que en todo lo que hago *cuento con vosotros*; pienso, en relación con todo lo que escribo, que vosotros vais a leerlo, que mi vida –porque mi obra es mi verdadera vida, es decir, porque mi vida y mi obra son la misma cosa– va a incorporarse a la vuestra, va a añadirse a vuestro panorama, mi paisaje va a imprimirse o entremezclarse con el vuestro y pocas cosas habrá que puedan significar más plenamente lo que deseé siempre con un empeño loco. (carta 28 Febrero 1966, 96)

¹⁷ Su correspondencia está reunida en Rosa Chacel & Ana María Moix, *De mar a mar. Epistolario Rosa Chacel-Ana María Moix*, pról., ed. Ana Rodríguez Fisher, (Barcelona: Península, 1998).

Chacel se reactiva al entrar en contacto con Moix porque gracias a ella puede emerger en un tiempo preñado de promesas como el suyo, que le conecta, que actualiza el que fue suyo, estableciendo esa discontinua continuidad a la que antes me he referido:

Yo me empeño en penetrar vuestro tiempo, por varias razones; la más egoísta porque el mío me fue arrebatado. Mi tiempo *no fue* y no se resigna –no es que *yo no me* resigne, sino que es aquel tiempo, como el genio de Aladino encerrado en una vasija, el que *no se resigna a no ser* alguna vez–, no se resigna a la solución de continuidad; se empeña en llenar el hueco para llegar hasta vosotros. (carta 8 Septiembre 1966, 175)

Chacel parece conseguir sentirse pertenecer a través de ellos: ‘tengo tan en cuenta vuestras vidas y vuestros problemas que me parece estar sumergida en vuestro tiempo: no creo que haya nada que me pase inadvertido.’ (carta 18 Enero 1968, 344)

Años después, finalizado el franquismo y ya de vuelta definitiva en España, en ‘Comentario...’, Chacel volverá a insistir en la idea de identificación, de sentirse pertenecer al presente, a nivel personal, pero también histórico a través de un tema que está ‘*hondamente entrañad[o]* en un tiempo’ (64), y a través del que ve emerger (en ‘pugna germinal’) el pasado de la Edad de Plata:

Después de mi largo exilio, en el que conservé con obstinación, intocado, el espíritu de mis primeros años, al recobrar España he encontrado una especie de reproducción de aquel momento, algo así como un prurito no acallado: [...] por [...] ser [...] pugna germinal de lo que quiere salir a la luz [...] ese movimiento [...] es lo que me ha llevado a identificarme con él, a sentir que le *pertenezco* [...]. (66)

Feminismo y Eros como anclajes en la contemporaneidad

Queda claro, pues, cuál es el periodo histórico que vuelve, así como la voluntad activa de Chacel de identificar en el presente y en quienes lo habitan esos brotes, esos gérmenes con los cuales buscar la identificación, una pertenencia en el presente basada en el resurgir de elementos de ese pasado histórico. Pero hemos dicho también, y es claro en las citas anteriores de ‘Comentario...’ y al

referirse en carta a Moix, a 'las cosas que planteábamos y quedaron pendientes', que Chacel tiene en mente un tema concreto de ese periodo histórico, una específica circunstancia fecundable y hondamente entrañada. Este no es otro que el lugar de la mujer en la sociedad y sus relaciones con el hombre. He reservado hasta ahora mencionar el detalle no menor de que todos los artículos de Chacel mencionados se escriben como respuesta polémica y para rebatir otros escritos contemporáneos de autores (hombres) que habían publicado sobre este tema: 'Esquema...' rebate filosóficamente a Jung y Simmel, y por inferencia también a Ortega y Marañón que habían aceptado sus teorías, para reclamar una igual capacidad creadora, un igual ser para las mujeres que para los hombres; 'Volviendo...' debate con el artículo de Aranguren 'La mujer, de 1923 a 1963' y finalmente 'Comentario...' es una reseña del libro de Marías mencionado en su título. Es más, los dos últimos hacen referencia expresa al primero para demostrar el anclaje de ese tema en el pasado y con ello la continuidad discontinua que ya he argumentado, y para dejar constancia y reivindicar la importancia de las propias contribuciones de Chacel a la cuestión de la mujer. El carácter feminista de estos artículos ha sido estudiado.¹⁸ Lo que me interesa destacar aquí es cómo, dentro de la estrategia temporal que hemos visto desplegar a Chacel, el tema de la mujer le sirve para anclar la actualización, para hacer presentes y vigentes los parámetros vitales personales, nacionales y occidentales de la modernidad del periodo de entreguerras.

¹⁸ Lidia León-Blázquez, *Telarañas: Rosa Chacel y la narrativa femenina de la vanguardia española*, Tesis doctoral (Stony Brook University, New York, 2011), 118; Kirkpatrick, 'Mujer...', 261-97; Shirley Mangini, 'Woman, Eros...', y *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, (Barcelona, Península, 2001), 152; Reyes Lázaro, *Indecisiones y seducciones familiares: Rosa Chacel, Ortega y la generación del noventa y ocho*, Tesis doctoral (University of Massachusetts, 1994), recuperado de <https://scholarworks.umass.edu/dissertations/AAI9420648> (consulta 7 Diciembre 2020), 30.

Ahora bien, para entender completamente por qué y cómo la mujer es el meollo de su construcción del tiempo histórico, y antes de continuar con el tema de la temporalidad, hay que tener en cuenta que para Chacel este tema está siempre vinculado al del amor, a Eros. Esto es así desde el primer momento, de ahí su mención en el título de su artículo 'Esquema...', que la autora entiende como preámbulo al estudio de Eros. Su contribución feminista allí es necesaria para demostrar, contra Simmel, Jung, Ortega y Marañón, que para poder pensar el Eros es imprescindible trascender la construcción social de género que hace a la mujer no sujeto, no agente de Eros.¹⁹ En otras palabras, Chacel afirma que no hay teoría, no hay discusión sobre el ser sin la aceptación de la igualdad de género. Es por eso por lo que, como ya gran parte de la crítica ha notado,²⁰ la elucubración teórica en Chacel tiende siempre hacia el polo femenino, porque la cuestión de la mujer y sus capacidades en la sociedad que le fue contemporánea y en la que quiso analizar y evaluar el protagonismo del Eros, nunca dejó de ser un elemento relevante. Pero es el tema del amor/Eros, su poder creador, o genésico, la búsqueda de su expresión como tema central de absoluta contemporaneidad lo que Pardo llama la 'verdad filosófica' de Chacel, lo central y

¹⁹ '[P]recisa señalar que consideramos el mayor número de los problemas esenciales e intrínsecos del amor por nuestra parte aún intacto. Es decir, que en este espacio quedan sólo planteados, de modo esquemático y somero, los que atañen a la relación de los sexos. Pero era de todo punto imprescindible esta raigambre en los fundamentos vitales de nuestra actualidad, porque ella nos demuestra lo que hay, en los conflictos anímicos que el presente agrava, de verdaderamente sustancial e incoercible.' ('Esquema...' 178)

²⁰ Por ejemplo, Mangini define el tema del amor en Chacel como 'an exegetical task [...] of explaining the nature of love's impact on the psyche, the body and the development of human relations. Chacel especially grapples with a personalized theory of the role of women in society as regards eros and culture, which often becomes the implicit subject of her essays. These topics were to interest her throughout her life' ('Woman, Eros...', 129).

recurrente en sus ensayos más importantes.²¹ Es engarzando los momentos claves de su emergencia histórica que Chacel construye esa continuidad discontinua que hemos ilustrado como particular de su sentido de la historicidad. Y es en *Saturnal* donde, dando cuenta de su centralidad en un momento de efervescencia histórica, culmina su pensamiento más ambicioso sobre este tema, dentro del que, una vez más, veremos aparecer la cuestión de la mujer.

El proceso de gestación de *Saturnal* es largo, de un poco más de una década. Empieza en 1959 cuando, animada por amigos, solicita una beca de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation para una estancia en Nueva York, y culmina con la publicación del libro en 1972. En la solicitud de beca explica lo que pretende hacer:

Serie de ensayos bajo el título común 'Crítica del Bien'. A partir de los tres temas fundamentales 'La relación de los sexos', 'La idea del prójimo', 'La paz', se desenvolverá un minucioso análisis de los afectos humanos, manifiestos o soterrados en la convivencia y en la creación intelectual y social.[...] [E]mprender el análisis de aquellas cosas que el hombre occidental no quiere cambiar ni perder, investigar *los males* intrínsecos de *lo mejor* –aquello de lo cual no podemos dudar– del BIEN mismo, esto es del amor en sus tres mundos, sexo, corazón, mente.²²

En las alusiones a la relación entre los sexos y el amor como aquello de lo que no se puede dudar pero está aquejado de males que hay que abordar, vemos ya apuntar temas principales que desarrollará en el libro y que ya había tratado en 'Esquema...' y en 'Volviendo...'. Tras concedérsele la beca se traslada a la ciudad americana en diciembre de 1959. Allí, entre 1960 y 1961 escribirá un primer borrador que contiene cinco capítulos, dejándolo apartado al finalizar su estancia. Gracias a

²¹ 'Voces...', 109.

²² Citado en Carmen Morán, 'Viajeros españoles en EE.UU (1950-1970): Julián Marías, Rosa Chacel y Miguel Delibes', *Artifara*, 13 (2013): 17-35 (p.24).

las alusiones que encontramos en los primeros años de su epistolario con Ana María Moix, sabemos que, por lo menos desde 1965, los temas del ensayo siguen siendo parte de la gramática de su pensamiento porque los considera contemporáneos, centrales al presente. Recién iniciada su relación epistolar, vemos ya su interés por comunicarle cuál es la importancia de su contribución al saber, y cómo considera pendiente la realización del proyecto, aunque duda de su propia capacidad para llevarlo a término. Le cuenta así que el amor es un tema en el que ha trabajado mucho pero

que nunca acaba de dejarme satisfecha, ni siquiera después de los dos años en Nueva York, donde trabajé con verdadero empeño. El tema es demasiado ambicioso; se trata de analizar el fenómeno amor de un modo enteramente diferente del que se ha empleado hasta ahora.' (*De mar...*, carta 8 Noviembre 1965, 49-50)

En interlocución con la joven escritora, Chacel sigue madurando, incubando el tema y apuntando a su ambición y originalidad. Su tono es aquí más confiado, con más seguridad en sí mismo al revelar el alcance ontológico de su inquietud filosófica:

Reconozco que no es fácil comprender mi posición ante ciertas cosas. No se trata aquí de poner derecho el cuadro torcido, con un ligero toque en una esquina: se trata de darle la vuelta en redondo, de poner patas abajo lo que está patas arriba porque así, tal como está, es invivible. Pero no sé si me será concedido llegar a decir algo que sirva para algo. [...] Lo que yo querría es encontrar un orden de cosas digno de ser establecido por corresponder a ... a la verdad última. (carta 15 Noviembre 1967, 340)

A través de las cartas que escribe a Moix, va surgiendo el argumento central, ese tema-verdad que hace filósofa a Chacel: el alcance de Eros más allá de su objeto sexual, como la capacidad genésica de crear, de aspirar a lo sublime, que nos hace humanos:

En ese libro de N.Y, que sigue en cuarentena, hablo del *primer triángulo*, padre, madre, hijo –o hija–, que es la experiencia prerracional del contacto humano, pero es que hay otras

vertientes del eros que no tienen como meta el punto concreto que representa uno de nuestros semejantes, sino que derivan hacia la perduración pura, sin límites imaginables, como es, por ejemplo, la creación –artística, literaria, científica o social–, que pertenece, esencialmente, al ámbito de lo genésico. (carta 8 Noviembre 1965, 49-50)

Aclarándole después: ‘Yo llamo eros a lo que es movimiento integral del ser: fenómeno erótico; llamo sexo a lo que es funcional.’ (carta 15 Noviembre 1967, 339)

En lo que estos jóvenes le cuentan de sus vidas, Chacel encuentra encarnaciones concretas de Eros en acción, pruebas de que su tema es actual, como pretenderá argumentar más abstractamente en *Saturnal*, y de que ella misma es parte del tiempo creador de ellos, como he ilustrado más arriba. A raíz de un comentario de Moix sobre las ambiciones profesionales de su grupo de amigos, Chacel teoriza sobre lo que es un tema central en *Saturnal*, la idea de que solo es amor, manifestación de Eros, lo que genera, lo que es productivo y positivamente fértil, para después aplicarlo a la situación de estos jóvenes escritores españoles:

Sólo lo fértil tiene razón de ser; solo *son* las cosas que dan cosas y las que son dadas –que a su vez darán– las que son cosas *de* algo, *de* padre reconocido.[...] El amor de sentido *nuevo* y *superior* es el que destella en las cosas fértiles, en las cosas que dan cosas, en las que son cosas *de*...[...] Me dijiste que sentías el orgullo de saber que tus amigos iban a hacer grandes cosas, y en ese sentimiento de porvenir y de acción [...] es en lo que yo vi un eros prolífico de continuidad...(carta 20 Enero 1967, 242-3)

Y aplicándolo aún más concretamente: ‘tú [Moix] eres un eros volcánico, que puede llevarte a la perdición [...] un eros total, integral, radical.’ (carta 15 Noviembre 1967, 335-6)

Es claro, pues, que estos años Chacel convive con su tema, explorándolo teóricamente y haciéndolo parte del tejido mismo de la interpretación que hace de su existencia. Es plausible aventurar que el intercambio con la joven escritora española, la oportunidad de poner a prueba sus

ideas, las expectativas y esperanzas que le proporciona la inesperada amistad, contribuyeran a la decisión de seguir con el inacabado proyecto 'Guggen'. Es difícil no interpretar el comentario de 1 Abril de 1968 a que 'Es enorme el trabajo que tengo empezado; tres o cuatro novelas y varios ensayos difíciles, por no decir importantes.' (352) como incluyendo a *Saturnal* entre esos ensayos difíciles e importantes que tiene intención de terminar. Pero la confirmación de que ha retomado su escritura la encontramos en el diario *Alcancía. Vuelta* unos meses después.²³ Allí nos enteramos de que el catalizador que la pone en marcha es la lectura de *Eros y civilización*: 'Timo me compró el libro de Marcuse, *Eros y civilización* [...]' (121)²⁴ La entrada es del miércoles 26 Junio 1968, y en la misma explicita:

...he desenterrado el libro Guggen. La lectura del libro de Marcuse me llevó a pensar en todas esas cosas. [...]... pensando que en el tan detestado libro [Guggen] pudiera haber algo aprovechable, lo busqué [...] encontré una copia entera de la última [versión].[...] Traté de leerla y me hizo un efecto ¡pésimo!. Sin embargo, voy a tratar de salvarlo... (123-4)

Se inicia pues en mitad de 1968 el segundo momento de intensidad escritora del libro, resultado del cual será la adición a los cinco capítulos originales escritos en Nueva York de dos paratextos fundamentales, el 'Epílogo' y después el 'Preámbulo', que termina en 1971 cuando la publicación del libro es inminente. En estas nuevas partes del libro se reafirma que Chacel entiende este ensayo como absolutamente contemporáneo, una reflexión sobre el tema fundamental de su tiempo. Su objetivo es buscar 'el corazón [...]de *esta hora*' (*Saturnal*, 16) que se barrunta en medio de una 'confusión *fatal*' con el objetivo de descubrir 'la fertilidad de nuestro tiempo como un *suelo*, como

²³ Rosa Chacel, *Alcancía. Vuelta*, (Barcelona: Seix Barral, 1982).

²⁴ No me consta a qué edición del libro accedió Chacel. El libro se había publicado en inglés en 1955, pero Chacel no dominaba el idioma. La entrada del diario sugiere que lo leyó en español en la edición de Seix Barral española, la mexicana de Joaquín Mortiz o la argentina de VG Ediciones.

una *patria*' (17). Este tema fundamental es la llamada del Eros que necesita engendrar (249) y cómo conseguir que, haciéndolo, contribuya a una mejora social y vital. El deseo de captar la expresión vital, los signos de su tiempo, que tan patente es en el ensayo, ha llevado a Morán Rodríguez a vincularlo a la filosofía vitalista orteguiana:

Ignorada por otros discípulos, la escritora no cesa en sus intereses, y además busca la estrategia que permita a los lectores de su obra encuadrarla en el lugar que ella consideraba que le correspondía. No es cuestionable que a Chacel le interesasen el jazz, el cine o la moda, pero escribir sobre ellos no es únicamente la satisfacción de un gusto personal, es también la manera de granjearse un sitio en la grada que ella sentía suya, pero en la que no siempre encontró un sitio. Se trataba no solamente de ser orteguiana, sino también de parecerlo.²⁵

Sin negar la influencia de Ortega en los planteamientos de *Saturnal*, me parece que insistir siempre en la conexión de Chacel con Ortega, y por extensión con la España de preguerra, contribuye a reforzar la interpretación de su obra que quiero aquí contrarrestar: la que la presenta como anclada en el pasado e incapaz de evolucionar. Aceptando también con Morán Rodríguez que hay en la obra el prurito de demostrar su capacidad filosófica ante un medio intelectual que cuestiona y socava a Chacel, me parece que la dimensión filosófica de *Saturnal* no se agota con Ortega, extendiéndose a más filósofos y allende las fronteras españolas, cuestión que solo ha sido mencionada de pasada por la crítica chaceliana y que voy aquí a analizar con más detenimiento.²⁶

²⁵ Carmen Morán Rodríguez, 'La era de Saturno (moda, cine, jazz: signos de "nuestro tiempo" en Rosa Chacel', *Clarín. Revista de nueva literatura*. 12: 68 (2007), pp. 18-23, recuperado de <https://revistaclarin.com/618/la-era-de-saturno-moda-cine-jazz-signos-de-nuestro-tiempo-en-rosa-chacel/#respond> (Consultado 4 Noviembre 2020), s.p.

²⁶ Ana Rodríguez Fernández, *La obra novelística de Rosa Chacel*, Tesis doctoral (Universitat de Barcelona, 1986), 156; Janet Pérez, 'Chacel, Rosa', en *Encyclopedia of the Essay*, ed. Tracy Chevalier,

***Saturnal* y la reinscripción supranacional en el presente**

Retomando el tema de la temporalidad, lo argumentado hasta ahora abunda en la idea de que es en una historia nacional española, diferentemente entendida, que Chacel aspira a reinscribir y a movilizar la modernidad de la España de preguerra. Esto es así en la medida en que los textos a los que responde Chacel en los artículos citados abordan la cuestión de la mujer desde un entronque español, y su misma respuesta, siempre desde publicaciones españolas, es por ello reinscribible en la dimensión española de esta cuestión, como una cuña de modernidad que la exiliada busca incrustar en la España del tardofranquismo y la joven democracia. Pero eso no es todo. Los mismos textos dejan siempre claro que la cuestión de la mujer, y sus manifestaciones sociales más progresistas, no son un fenómeno originario ni exclusivo español, ni en el momento de la escritura ni en el de su implantación española en los años veinte y treinta, sino el resultado de la creciente europeización española: 'La europeización de España era, pues, la empresa de mi generación. [...] Pensada desde Europa, la vida de España no era más que pobreza.' ('Volviendo...', 213-4) Es decir, que incluso en sus años de formación, cuando, como hemos dicho siguiendo a Gajic, Chacel, sintiéndose parte de su generación, está comprometida y participa en un proyecto nacional de regeneración y modernización, éste ya se lleva a cabo desde la absoluta conciencia por parte de la autora de la necesidad de cosmopolizar España. Una vez este proyecto se desbarate, llegue el exilio y pierda sentido la participación específica en un proyecto colectivo real, la ambición de Chacel sigue en pie con el deseo de intervenir en discursos más globales, desde una perspectiva abiertamente cosmopolita, occidentalista y de vocación filosófica que su exilio del franquismo hace factible. Su

(Chicago: Fitzroy, Dearborn Publishers, 1997), 164-5 (p.165); Elvira Luengo Gascón, 'Eros, ciencia y cultura. El mito de la Edad de Oro en *Saturnal* de Rosa Chacel', *Tropelias*, 3 (2007), 41-60, recuperado de https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.20090650, (consulta 7 Diciembre 2020), 43-44.

alcance no puede reducirse ni ajustarse al marco español, va más allá de ninguna temporalidad nacional, y deja claro que la lógica de sus preocupaciones intelectuales y artísticas está en sintonía (no anacronía) con los temas de la modernidad occidental del siglo XX.

Pues bien, donde todo ello cuaja más explícitamente es en *Saturnal*. Vemos allí la extensión del argumento feminista de 'Esquema...' recuperado en 'Volviendo...' y ahora sí, como venía anunciando desde 'Esquema...', explícitamente conectado a la preocupación central por el Eros. Así lo revela la misma autora en el 'Preámbulo' a la obra, donde da sus coordenadas temporales. Allí dice: 'La época -nuestra época, nuestro mundo, nuestro taller mental; es decir el *lugar temporal* en que se trabaja todo lo que el libro baraja-' ya 'había hecho eclosión, para nosotros, allá por el 1930' (*Saturnal* 5). La lógica temporal que da sentido a esta frase ya la hemos definido: una continuidad discontinua entre ese momento que Chacel llama de eclosión (cuando escribe 'Esquema...'), 1960-1961 (cuando trabaja el primer borrador de *Saturnal*) y 1971 (momento en el que está escribiendo el 'Preámbulo', a punto de publicarse el libro). La estrategia que impulsa esta lógica también la hemos identificado: justificar la actualización de un pasado que sigue vivo, que no ha perdido su potencial de producir vida, de engendrar realidad y saber relevantes para el presente. Chacel es consciente de una articulación entre su pensamiento y una realidad histórica (época) cuyas categorías de análisis (taller mental) siguen vigentes en un arco temporal amplio del s. XX (lugar temporal), categorías (taller mental) que ella es capaz de identificar y de movilizar en diferentes puntos de ese arco temporal para reclamar su sitio en la Historia.

El aporte adicional de *Saturnal* con respecto a sus encarnaciones anteriores está en que su marco de intervención, sus alusiones y sus parámetros temporales no son nacionales, o lo son solo en la medida en que España es partícipe de temporalidades transnacionales y cosmopolitas que son las que interesan aquí a Chacel. Lo cual no es de extrañar, porque la temporalidad moderna que queda interrumpida para España con su Guerra Civil y el franquismo, también lo fue para una Europa que no empieza a recuperarse de la devastación de dos guerras mundiales hasta prácticamente el medio siglo. Como para el caso español, y porque su devenir está interrelacionado, vuelven entonces

las mismas cuestiones que ya se habían planteado a principios de siglo y que Chacel trata de responder en *Saturnal*. Por ejemplo, en el emerger de la segunda ola del feminismo, con lo que implica de reivindicación para las mujeres de la igualdad en la cotidianidad y en todos los ámbitos de la vida, la sociedad, la política y la sexualidad; por ejemplo, en el retornar de las vanguardias y su radical crítica social de principios del siglo XX al pensamiento crítico de las sociedades occidentales avanzadas que se desarrollará desde los últimos años 1950.

Es actuando en estas temporalidades supranacionales, que también dibujan continuidades discontinuas, como hay que entender esta obra de exilio cosmopolita que es *Saturnal*. En efecto, el interés por el sujeto y la exploración de la conciencia que es central a toda la obra de Chacel y también a *Saturnal* a través de la figura de Eros, está sin duda influida por el vitalismo, la fenomenología y el psicoanálisis desde los años veinte y treinta, pero esto no hace su intervención anacrónica. Consideremos que estas mismas influencias filosóficas, y con la misma radicalidad, siguen vigentes en la obra de filósofos marxistas y postestructuralistas como Henri Lefebvre, Herbert Marcuse, Guy Debord, Giles Deleuze o Michel Foucault. Sus acercamientos, que tienen en la interrogación sobre el sujeto y las posibilidades de su liberación uno de sus vectores principales, y que es sabido tienen una influencia enorme y dialogan con Nietzsche o el psicoanálisis, se consideran paradigmáticos de su momento histórico. Pues bien, el análisis de *Saturnal*, que como pasaré ahora a ilustrar, se preocupa por y ofrece (diferentes) soluciones a los mismos temas y cuenta con semejantes influencias filosóficas, requiere también ser interpretado como obra plenamente en sintonía con su tiempo.

El meollo, o cogollo (16), hecho fundamental de su tiempo ‘-problemático y fatal- que *atañe a todo nacido*’ (22), dice Chacel en *Saturnal*, ‘es tener que enfrentarse a la vida y a la muerte, el nacer y el morir’ (203). Esta realidad afecta a todos, es universal, y por ello el igualador último. La preocupación por ella conecta a Chacel con las corrientes filosóficas del existencialismo, vitalismo, y fenomenología que ella conoce bien. Desde la mitad del s. XIX y empezando con Kierkegaard, estas corrientes indagan ‘el poder que se ha enseñoreado del espíritu [...] la Vida’ (118-119), dando un giro

a la filosofía al 'invad[ir] las grandes construcciones de la razón' (119). En esta tradición filosófica, dice ella, ha predominado el polo muerte como implicación de lo vital, generando terror. El miedo a y la fascinación por la muerte ha producido, valora Chacel, la supresión del otro polo vital, el genésico, el de generar vida, amor, Eros, que incluye la sexualidad pero también lo que Chacel llama el Eros piedad, y que se caracteriza como una fuerza creada por la voluntad: 'que da cohesión a nuestro universo,' 'mueve a todo lo viviente,' y es 'el latido que lo anima todo y a todos.' (223, 220, 221) Chacel propone su contribución filosófica como un reenfoque vitalista hacia la vida, porque ese polo vital está filosóficamente desatendido, pero también porque Eros y lo genésico son claves para definir las transformaciones de su momento histórico ('Hoy es [...] amor' [282]), y su protagonismo constituye 'la modificación sufrida más ostensible común a todos los países, a todos los grupos sociales' (22). Este nuevo protagonismo de Eros, según Chacel, abre la oportunidad de un cambio a mejor del orbe humano, posibilidad de transformación que es ruptura y 'súbita liberación, salvación del naufragio, confianza en la costa prometida, segura para todos [...] muerte de la Muerte' (211).

Saturnal es, pues, una indagación de lo que es Eros y su esencia genésica, y una argumentación de cómo el desarrollo social, fundamentalmente la técnica y la ciencia, han posibilitado paralelamente el de Eros. El progreso y la modernidad han salvado a la sociedad, sobre todo a los pobres, del desprecio a la materia, esa característica central de la filosofía occidental que antepone el espíritu a la carne, desprecio que ella explica por haber tenido que convivir la humanidad con las miserias del cuerpo y las consecuencias de la degradación física: secreciones, desechos, olores y enfermedades, las cuales históricamente facilitaron la degradación moral, en forma de explotación social, que implica obligar a otros –esclavizándoles, oprimiéndoles– a que se enfrenten a lo que unos quieren librarse de hacer (214). La lucha por abolir la gestión de estos aspectos del cuerpo define la historia de la humanidad y, para Chacel, ha llegado a tal punto de éxito que hace posible el disfrute del cuerpo y, con él, la recuperación de lo genésico.

Encontramos aquí a una Chacel refrescantemente desinhibida en su defensa de la promiscuidad, el placer y la liberación sexual y hedonista, muy al tanto del espíritu de los sesenta. Para ella la búsqueda del placer es el signo de los tiempos. Lejos de ser decadente como pretenden los moralistas, el placer es genésico, nos conecta con el origen, la vida, y lo sagrado, otorgándonos un rango mayor de humanidad (142). Pero además en su momento tiene un sentido funcional de devolvernos al elemento positivo de lo fundacional de la vida. El placer es el obsequio que la eternidad (no entendido en un sentido religioso en Chacel) hace al hombre por servirla (229), le compensa de la mortalidad. Como factor genésico y tanto como la muerte, el placer nos da acceso a lo inmortal: 'el placer es un momento de la cosa ansiada, una vislumbre de la amada, de la Eternidad' (229) y 'amor es el amor a la inmortalidad, como *deducción necesaria* del deseo de la posesión perpetua del bien' (240).

Aunque la sexualidad es central a la conexión con lo eterno y define las obras de Eros, no agota los sentidos del amor genésico que Chacel le atribuye. Es en el 'Epílogo' donde Chacel desarrolla el componente genésico de la ciencia y, muy especialmente, el reverso de ese potencial, el Mal. La capacidad destructora del hombre amplificada por la ciencia y la modernidad es un tema ineludible en la filosofía del s. XX, incluida la de los exiliados republicanos, después de que dos guerras mundiales, el Holocausto y la bomba atómica hayan mostrado a las claras su potencial mortífero. Pero en verdad es un tema que está en el origen de la modernidad y tal vez el ejemplo mejor conocido de su tratamiento artístico sea *Frankenstein* (1818), la novela de Mary Shelley subtitulada significativamente *El Prometeo moderno*. Chacel aborda el tema de la mano de su admirado Michel Butor, en la interpretación que hace de una de las últimas novelas de Jules Verne, *El eterno Adán* como expresando el terror ante la capacidad que la ciencia da al hombre de ser Dios. Chacel llama la actitud paradigmática de Verne ante esos peligros 'terror ante el Árbol de la Ciencia' (268). El mal está en todos y se puede desarrollar, reconoce Chacel, y hay que estar alerta para evitarlo: 'El mal es una de las posibilidades del hombre y es también el mal que le aqueja cuando la obstrucción de sus otras posibilidades le obliga a torcer su camino.' (176)

(176). Pero el terror de Verne Chacel, optimista, no lo comparte (269), y lo justifica, apoyándose en Platón, diciendo que la obra de Eros es la única que puede ser de creación, y la creación es siempre positiva, como hemos visto que explicaba a Moix en una carta. Aunque por supuesto '*la obra de los buenos*, pueda caer en manos de *los malos*' (29), éstos últimos pueden utilizarla, pero no crearla porque lo negativo, el mal, al no actuar desde la piedad y el amor, los atributos de Eros, es en sí mismo estéril, carece de voluntad genésica: 'Toda conjunción es cópula cuya fecundidad demuestra la acción de Eros: si no hay Eros no hay fecundidad.' (230) En definitiva, todos estos desarrollos han llevado a la humanidad a una encrucijada que puede dirigirla, en función de si es capaz o no de abrazar a Eros, al desastre o a la utopía aunque, en último término, hay en *Saturnal* esa visión esperanzadora y optimista de las potencialidades de su tiempo que es propia de la osadía revolucionaria que asociamos al cronotopo del 1968. La interpretación de Chacel es que su presente está maduro para dar centralidad vital al cuerpo porque es ahora cuando se hace posible su disfrute. 'Nuestra civilización es afrodisíaca [...] *a causa* de la imposibilidad de frenar el sentido genésico [...] porque la [sensación] la enriquece...' (134), por eso llama forzoso a ese sentido, queriendo decir que, aunque ha sido reprimido, nos es natural y tenemos que aprender, enseñar a las masas, que es lo mejor.

Aunque Chacel afirma que históricamente 'Las diversas e imperiosas formas culturales [...] nos impusieron el pudor y el silencio sobre el fenómeno de la generación' (227), refiriéndose a su actitud ante la sexualidad y, más ampliamente ante Eros, su análisis de la industria cultural y su desarrollo tras la Segunda Guerra Mundial como 'una llamada desesperada al sentido genésico, es decir, una llamada a la vida misma [...] un desafío a las viejas normas que, con tanto restringir el placer, vencieron tan poco al mal' (143) deja ver el potencial que atribuye a la cultura como forma otra de conocimiento y divulgación, vehículo articulador con el que identificar el signo de los tiempos y contribuir a su transformación. Ve pues claramente la rebelión cultural de los sesenta como oportunidad de vuelta a la vida, de liberación a través del Eros. Chacel rechaza interpretar la cultura de masas como trivial, o vulgar. Las artes, la estética, la literatura son para Chacel síntoma,

metáfora, traducción del análisis filosófico, vehículo articulador del sentido positivo de Eros para las masas. Así se explican sus disquisiciones sobre moda, ropa, peinados, tribus urbanas, jazz, y especialmente el cine.²⁷ Ese interés por y valoración de la experiencia, de lo cotidiano como el lugar a reivindicar para el análisis, y donde encontrar el fundamento de la vida lo sostiene en las propuestas de Kierkegaard,²⁸ pero además, sus intereses revelan una gran sintonía con el auge de la crítica cultural de la época que lleva la atención filosófica a la cultura de masas.²⁹

Para terminar el argumento sobre la contemporaneidad filosófica y cosmopolita que encontramos en *Saturnal*, quiero detenerme en los que Chacel llama los ‘dos libros sobresalientes entre los que queda encerrada la larga trayectoria que ha seguido [*Saturnal*]’ (7), y con los que comparte ‘su razón de ser’ (7). Son *L’amour et l’Occident* escrito por Denis de Rougemont (1938) y el ya mencionado *Eros and Civilization. A Philosophical Inquiry into Freud* de Herbert Marcuse (1955).³⁰ La referencia a la ‘larga trayectoria’ vuelve a apuntar a ese arco temporal,

²⁷ Para un análisis en detalle de la importancia del cine en la obra de Chacel, véase Ana Rodríguez, ‘La escuela de la mirada. Notas sobre la influencia del cine en Rosa Chacel’, *Actas del Congreso en Homenaje a Rosa Chacel*, ed. M.P. Martínez Latre, (Logroño: Universidad de la Rioja, 1994), 51-74; y sobre la cultura de masas más generalmente Morán Rodríguez, ‘La era...’.

²⁸ ‘someterse a la existencia [...] plegándose a todas sus pequeñeces [...] *menudencias*, aunque no son cosas de poca monta; son cosas sutiles que cada una de por sí no tienen gran significación, pero que en su conjunto constituyen la cara externa, sensible y visible de un momento cultural.’ (*Saturnal* 125)

²⁹ Estoy pensando, y no es una lista exhaustiva, en Henri Lefebvre, cuyos tres volúmenes de la *Critique de la vie quotidienne* se publican entre 1947-1981; *Culture and Society* de Raymond Williams, de 1958; o *La société du spectacle* de Guy Debord, de 1967.

³⁰ En *Alcancía. Vuelta* deja aún más claro cuán relevantes son estas dos lecturas para la elaboración de *Saturnal*: ‘Estoy relejendo *L’Amour et l’Occident*, que me ayuda a poner en pie muchas cosas

continuidad discontinua a la que me vengo refiriendo como soporte histórico en que Chacel se apoya para hacer creíble la contemporaneidad de su pensamiento y que, en este caso, al enmarcarlo entre estas dos obras, además subraya su cosmopolitismo. La sintonía entre los libros es notable. Los tres toman la temperatura a su tiempo, diagnosticándolo desde la filosofía, considerando que se escriben en momentos clave de crisis donde un cambio radical es posible y necesario, de naturaleza progresista en el caso de Marcuse y Chacel, hacia posiciones más conservadoras en el de Rougemont. Los tres se centran en la labor de Eros, del amor, su rol para cambiar al sujeto y su papel social en el objetivo de conseguir una sociedad mejor, más justa, más armoniosa, y en el análisis de los tres es patente la huella del psicoanálisis.³¹

Para Rougemont, autor católico, la clave está en contener y coartar lo que él define como amor pasión.³² Su libro rastrea la historia del amor en este sentido, que se remonta a las religiones herejes precristianas, particularmente la cátara, y se manifiesta en la literatura desde el amor cortés y en la modernidad tiene en el romanticismo su mayor exponente.³³ El amor pasión implica siempre una pulsión de muerte y un narcisismo opuestos a toda posibilidad de

olvidadas. Voy a seguir el prólogo que empecé el otro día y, si consiguiera exponer bien un resumen de este libro, otro del de Marcuse y otro de una tercera posición, que es la mía, puede que resultase algo.' (22 Octubre 1968, 162); Herbert Marcuse, *Eros and Civilization*.

A Philosophical Inquiry into Freud (Boston: Beacon Press, 1966 [1ª ed. 1955]); Denis de Rougemont, *Amor y Occidente*, trad. Ramón Xirau y rev. Joaquín Xirau (México, D.F.: Editorial Leyenda S.A., 1945 [1ª ed. en francés 1938]).

³¹ Rougemont, 302-308; Marcuse, xi-xxviii.

³² Rougemont, 52-71.

³³ Rougemont, 15-60, 161-238.

construir lo social desde el respeto y la aceptación del otro, por eso reconducirlo al matrimonio con lo que llama el amor vida y el amor prójimo, es la manera de salvar una sociedad en crisis.³⁴

Marcuse, basándose en el psicoanálisis, no niega esa pulsión ni la incompatibilidad de Eros con lo social que, con Freud, no considera histórica sino inherente a la constitución del sujeto,³⁵ pero afirma que las condiciones de desarrollo a que ha llegado el capitalismo avanzado permiten liberar a Eros de esta dinámica antisocial y de muerte, de su encadenamiento a un principio de realidad en el que todo es trabajo y no hay placer, y de poner a un Eros así liberado de la interpelación del capitalismo al servicio y como motor de una utopía social.³⁶

Chacel comparte con Marcuse el diagnóstico de que hay en su momento potencialidades utópicas, pero también distópicas y que esa madurez para el cambio tiene que ver con el desarrollo tecnológico y de la ciencia, y confía en el potencial positivo de Eros si este llega a comprenderse. Pero está de acuerdo con Rougemont en que los constreñimientos del Eros son históricos. 'El eros platónicocristiano es el que manda en nuestras vidas', el ADN cristiano es 'parte integrante de nuestra estructura psíquica' (237, 211). En los tres casos la literatura y el arte son claves para mostrar la articulación histórica del Eros.

Es en la comparación con estos dos textos donde se aprecia la aportación chaceliana a la reflexión filosófica sobre el Eros, que se hace desde una perspectiva feminista. Su formulación empieza en el artículo 'Esquema...' ya citado, donde argumenta contra la desigualdad espiritual y normativa, 'heteroespiritual' entre hombre y mujer, porque no se puede pensar el ser sin esa en su tiempo ya innegable 'homoespiritualidad' entre los sexos. Esta igualdad vuelve a constatarla en *Saturnal*:

³⁴ Rougemont, 294-326.

³⁵ Marcuse, 21-54.

³⁶ Marcuse, 129-237.

la mujer ha sido destronada de la belleza, lo que no quiere decir que no participe en la misma medida que el hombre del acceso a ella [...] por la higiene y el deporte.[...] ha sido destronada y esto significa un descenso en la escala. La mujer se encuentra hoy en un grado inferior en la valoración estética y parece lógico que un descenso sea cosa que rebaja. El hecho es el contrario: la mujer ha ascendido a la *contemplación* de la belleza. Ha cedido el falso poderío que le daba su condición de objeto *necesario* al sexo [...]; hoy lo ha perdido, quedando en una modesta igualdad que le da la facultad de admirar, de elegir lo positivamente deseable; de errar, por supuesto...

(275)

Lo que Chacel describe aquí es el cambio de posición estructural social de la mujer en los años de la segunda ola del feminismo en ciertos países, por el que pasa del pedestal en el que engañosamente la eleva la mirada del hombre, a sujeto de esa mirada a la misma altura del hombre, alguien capaz de actuar, valorar, desear, equivocarse. Aunque este momento claramente feminista de reivindicación o mejor, celebración de la igualdad entre los sexos no es central en el argumento de *Saturnal* como lo había sido en 'Esquema...', es imprescindible para toda su teorización del Eros. En las argumentaciones de Rougemont y Marcuse, sus parámetros de humanidad y definiciones de Eros dejan completamente intocada la estructura tradicional que da a la mujer la posición de objeto y no sujeto de la acción amorosa del ser humano. Hablan del hombre continuamente, también lo hace Chacel pero, a diferencia de ella, con ello realmente se refieren solo al varón.³⁷

³⁷María Zambrano también hace una crítica feminista, en su caso explícita, a la idea del amor cortés en el libro de Rougemont, que para éste es la base del amor romántico y contraproducente para el matrimonio feliz que él defiende. Zambrano contraargumenta que el amor cortés apoya, y no socava, la tradición occidental del amor porque, como el matrimonio, niega a la mujer su diferencia y su autonomía, y la pone en una jerarquía inferior. ('Los misterios', texto no publicado, citado en

Tanto Marcuse como Chacel parten de la premisa de que hay en Eros una anterioridad primigenia que le hace capaz de trascender sus condicionamientos históricos contemporáneos y ser vector de creación y de utopía, pero para el marxista Marcuse la cosa a trascender es el sistema de explotación capitalista como principio de realidad, y para Chacel, tal como se demuestra en 'Esquema...', lo que es imprescindible trascender para poder pensar el Eros en todo su potencial, aunque no sea lo único, es la 'heteroespiritualidad', la construcción social de género que no deja a la mujer ser sujeto, agente de Eros. Chacel defenderá que ese artículo, no solo es fundacional en su propio pensamiento, sino pionero también en el planteamiento del tema de Eros. Lo hace en 'Volviendo...' y en 'Comentario...' como parte de sus respuestas y revocaciones de las ideas de Aranguren y Marías respectivamente. Lo hace asimismo en el 'Preámbulo' a *Saturnal* donde casi llega a reprocharle a Denis de Rougemont que no haga referencia al 'clima ibérico' (14) en *L'amour et l'Occident*, publicado en 1938, o sea, después de su 'Esquema...', alusión velada a que no hace referencia a su propio artículo que, como el libro de Rougemont, también considera el tema de amor/Eros como central y definidor de su tiempo.

Si éste es un argumento del feminismo de la igualdad, también en *Saturnal* moviliza el de la diferencia. Si recordamos que la aportación al análisis del Eros que Chacel quiere hacer es subrayar el elemento genésico que el vitalismo ha desatendido en favor de una fijación con la muerte, la mujer tiene ahí algo específico e inalienable que aportar. *Saturnal* ensalza lo que llama el hecho capital del ser femenino: la maternidad, como 'creación humana' componente genésico innegable, específico a su género (181). Al iluminar esta conexión entre el género femenino y Eros, Chacel da protagonismo inesquivable e imprescindible a la mujer, porque la 'modificación que viene sufriendo la mente del hombre desde hace, más o menos, dos siglos al aventurarse hacia las raíces de la vida – biológicas y psíquicas, físicas y metafísicas– incorporando la vida del espíritu al orbe entrañable' (31)

Elena Laurenzi, 'Love lessons: María Zambrano and Rosa Chacel in the footsteps of Diotima', *Journal of Spanish Cultural Studies*, 16:4 [2015], 437-56 [p. 449]

es la hegemonización de una preocupación y enfoque femeninos. Por su capacidad genésica el amor maternal tiene efectos morales a través de la historia. Este 'afeminamiento de la cultura' es crucial para transformar y contrarrestar los efectos destructivos de la guerra. Por tanto, uno de los componentes imprescindibles en el camino hacia una sociedad en paz es que ésta se feminice. Una vez el hombre haga suyo este amor 'se hará responsable de la maternidad, [...] se la incorporará; sentirá la vida como un depósito en su fondo abismal, tendrá más escrúpulo para destruir lo que sabrá ligado a sus entrañas, lo que conocerá en su esencia' y 'abomina[rá] de la guerra, impulso *natural* del hombre' (183).

Por supuesto que todas las ideas desarrolladas en *Saturnal* son susceptibles de críticas a las que no las he expuesto aquí, por otra parte como las de todos los otros filósofos con los que he puesto sus ideas en relación. Mi objetivo ha sido hacer visibles las condiciones que hacen posible interpretar la contemporaneidad de la obra ensayística de Chacel, su voluntad de intervenir intelectual y filosóficamente en el presente que existe a lo largo de toda su producción, y su sintonía con temas decisivos de su tiempo. Con ello espero haber sugerido nuevos contextos para la exploración y puesta en valor de su obra, y demostrado que vale la pena reconsiderar el trabajo ensayístico de Chacel como una intervención ambiciosa y original en la filosofía de su tiempo.